

GÉNESIS

LA TRANSMISION DE LA FE Y PROMESAS (LOS PROPOSITOS DE DIOS EN MARCHA)

(05-10-2026)

TEXTO PRINCIPAL: **GÉNESIS 48:1-22**

INTRODUCCIÓN:

En esencia el capítulo anterior miramos como fue establecido el pueblo de Israel en Egipto. Israel fue provisto un lugar adecuado y separado para poder multiplicarse sin interferencia de afuera, y aun protegido de llegar a mezclarse y asimilar los pueblos paganos, y todo bajo la protección de Egipto.

Al bajar Jacob con todo lo que tenía llegó a Gosén (Ramsés), fue reunido con José su hijo, la familia fue reconciliada y aun fueron ofrecidos posiciones de trabajo y dados una ración de alimento. Con esto cumpliendo Dios su plan de sacar a Israel de Canaán y establecerlos en Egipto para la siguiente fase de su pueblo escogido.

En los últimos versículos del capítulo previo miramos un gran eco de fe de parte de Jacob que nos prepara para meternos en los últimos días del anciano Jacob sobre la importancia de pasar su fe y esperanza a su descendencia.

Génesis 47:29–31 (RVR60) 29Y llegaron los días de Israel para morir, y llamó a José su hijo, y le dijo: Si he hallado ahora gracia en tus ojos, te ruego que pongas tu mano debajo de mi muslo, y harás conmigo misericordia y verdad. Te ruego que no me entierres en Egipto. 30Mas cuando duerma con mis padres, me llevarás de Egipto y me sepultarás en el sepulcro de ellos. Y José respondió: Haré como tú dices. 31E Israel dijo: Júramelo. Y José le juró. Entonces Israel se inclinó sobre la cabecera de la cama.

Con las promesas de Dios en su corazón y la esperanza de sus cumplimientos, anticipa Jacob aquí sobre su cuerpo a José su hijo, sobre la necesidad y anhelo de ser enterrado en Canaán, la tierra de promesa.

Ahora, el capítulo 48 de Génesis nos sitúa en los últimos días de la vida de Jacob, también conocido como Israel. En este pasaje, se narra el momento en que Jacob, ya anciano y enfermo, recibe la visita de su hijo José junto a sus nietos, Efraín y Manasés, nacidos en Egipto.

Este encuentro es significativo porque Jacob, movido por la inspiración divina, adopta a los hijos de José como propios, otorgándoles una bendición especial y asegurando así su lugar dentro del pueblo de Israel.

A través de este relato, vemos la importancia de la transmisión de la fe y las promesas de Dios de una generación a otra, así como el cumplimiento de los planes divinos más allá de las expectativas humanas.

Con esto nos invita a reflexionar sobre la herencia espiritual y el papel fundamental que juegan las bendiciones espirituales dadas de parte de Dios en la historia del pueblo de Dios.

MENSAJE:

Génesis 48:1–7 (RVR60) 1Sucedió después de estas cosas que dijeron a José: He aquí tu padre está enfermo. Y él tomó consigo a sus dos hijos, Manasés y Efraín. 2Y se le hizo saber a Jacob, diciendo: He aquí tu hijo José viene a ti. Entonces se esforzó Israel, y se sentó sobre la cama, 3y dijo a José: El Dios Omnipotente me apareció en Luz en la tierra de Canaán, y me bendijo, 4y me dijo: He aquí yo te haré crecer, y te multiplicaré, y te pondré por estirpe de naciones; y daré esta tierra a tu descendencia después de ti por heredad perpetua. 5Y ahora tus dos hijos Efraín y Manasés, que te nacieron en la tierra de Egipto, antes que viniese a ti a la tierra de Egipto, míos son; como Rubén y Simeón, serán míos. 6Y los que después de ellos has engendrado, serán tuyos; por el

nombre de sus hermanos serán llamados en sus heredades. 7Porque cuando yo venía de Padan-aram, se me murió Raquel en la tierra de Canaán, en el camino, como media legua de tierra viniendo a Efrata; y la sepulté allí en el camino de Efrata, que es Belén.

I. TRANSMISION Y ADOPCION

En estos versículos, Jacob está enfermo y recibe la visita de su hijo José junto con sus dos hijos, Efraín y Manasés.

Jacob recuerda cómo Dios le bendijo en Luz y le prometió multiplicación y herencia perpetua para su descendencia.

Movido por la inspiración divina, Jacob adopta oficialmente a Efraín y Manasés como sus propios hijos, otorgándoles el mismo estatus que Rubén y Simeón dentro del pueblo de Israel.

Además, Jacob menciona el dolor por la pérdida de Raquel en el camino a Efrata, integrando su memoria en el relato de fe y promesas.

Este pasaje destaca la transmisión de la fe y la bendición espiritual a las generaciones futuras, así asegurando a la descendencia futura la importancia de la continuidad del propósito divino y el plan de Dios sobre sus vidas.

A. La soberanía y fidelidad de Dios en el cumplimiento de sus promesas (vv. 1-4)

“1Sucedió después de estas cosas que dijeron a José: He aquí tu padre está enfermo. Y él tomó consigo a sus dos hijos, Manasés y Efraín. 2Y se le hizo saber a Jacob, diciendo: He aquí tu hijo José viene a ti. Entonces se esforzó Israel, y se sentó sobre la cama, 3y dijo a José: El Dios Omnipotente me apareció en Luz en la tierra de Canaán, y me bendijo, 4y me dijo: He aquí yo te haré crecer, y te multiplicaré, y te pondré por estirpe de naciones; y daré esta tierra a tu descendencia después de ti por heredad perpetua.”

Jacob recuerda a José cómo Dios se le apareció y le prometió multiplicación y herencia para su descendencia, señalando que la historia de Israel está guiada por la **intervención y el plan divino**, más allá de las circunstancias humanas.

B. La adopción y bendición de Efraín y Manasés (v. 5-6)

“5Y ahora tus dos hijos Efraín y Manasés, que te nacieron en la tierra de Egipto, antes que viniese a ti a la tierra de Egipto, míos son; como Rubén y Simeón, serán míos. 6Y los que después de ellos has engendrado, serán tuyos; por el nombre de sus hermanos serán llamados en sus heredades.”

Jacob, movido por inspiración divina, adopta a los hijos de José como propios, dándoles un lugar igual al de Rubén y Simeón. Esto muestra que la bendición y el propósito de Dios son sobre las tradiciones humanas y que la herencia espiritual se transmite por fe y en fe, y por el propósito divino de Dios, no por linaje natural.

Romanos 9:8–12 (RVR60) 8Esto es: No los que son hijos según la carne son los hijos de Dios, sino que los que son hijos según la promesa son contados como descendientes. 9Porque la palabra de la promesa es esta: Por este tiempo vendré, y Sara tendrá un hijo. 10Y no sólo esto, sino también cuando Rebeca concibió de uno, de Isaac nuestro padre 11(pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama), 12se le dijo: El mayor servirá al menor.

C. La importancia de la memoria y el dolor en la vida de fe (v.7)

“7Porque cuando yo venía de Padan-aram, se me murió Raquel en la tierra de Canaán, en el camino, como media legua de tierra viniendo a Efrata; y la sepulté allí en el camino de Efrata, que es Belén.”

Jacob menciona la muerte de Raquel en el camino, recordando que la fe no niega el sufrimiento, sino que lo incorpora en la fe y esperanza

sobre el testimonio de lo que Dios ha hecho previamente en nuestras vidas y aun nos ha prometido.

Génesis 48:8–16 (RVR60) 8Y vio Israel los hijos de José, y dijo: ¿Quiénes son éstos? 9Y respondió José a su padre: Son mis hijos, que Dios me ha dado aquí. Y él dijo: Acércalos ahora a mí, y los bendeciré. 10Y los ojos de Israel estaban tan agravados por la vejez, que no podía ver. Les hizo, pues, acercarse a él, y él les besó y les abrazó. 11Y dijo Israel a José: No pensaba yo ver tu rostro, y he aquí Dios me ha hecho ver también a tu descendencia. 12Entonces José los sacó de entre sus rodillas, y se inclinó a tierra. 13Y los tomó José a ambos, Efraín a su derecha, a la izquierda de Israel, y Manasés a su izquierda, a la derecha de Israel; y los acercó a él. 14Entonces Israel extendió su mano derecha, y la puso sobre la cabeza de Efraín, que era el menor, y su mano izquierda sobre la cabeza de Manasés, colocando así sus manos adrede, aunque Manasés era el primogénito. 15Y bendijo a José, diciendo: El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham e Isaac, el Dios que me mantiene desde que yo soy hasta este día, 16el Angel que me liberta de todo mal, bendiga a estos jóvenes; y sea perpetuado en ellos mi nombre, y el nombre de mis padres Abraham e Isaac, y multiplíquense en gran manera en medio de la tierra.

II. JACOB BENDICE A LOS HIJOS DE JOSE

Jacob, ya anciano y debilitado por la vista, reconoce a los hijos de José, Efraín y Manasés, y los llama para bendecirlos.

A pesar de las circunstancias, Jacob expresa gratitud por ver a sus nietos, y guiado por inspiración divina, adopta a Efraín y Manasés como propios, otorgándoles el mismo estatus que sus tíos Rubén y Simeón.

Durante la bendición, Jacob cruza sus manos intencionadamente, colocando la mayor bendición sobre el menor, Efraín, lo que demuestra que la herencia espiritual y la bendición dependen de la voluntad y la gracia de Dios, no del orden natural o las tradiciones humanas.

Además, Jacob ora para que el nombre de Abraham, Isaac y el suyo permanezca en ellos, transmitiendo así la identidad hebrea y las promesas espirituales a las nuevas generaciones.

A. La gracia de Dios supera el orden humano (vv. 8-14)

“8Y vio Israel los hijos de José, y dijo: ¿Quiénes son éstos? 9Y respondió José a su padre: Son mis hijos, que Dios me ha dado aquí. Y él dijo: Acércalos ahora a mí, y los bendeciré. 10Y los ojos de Israel estaban tan agravados por la vejez, que no podía ver. Les hizo, pues, acercarse a él, y él les besó y les abrazó. 11Y dijo Israel a José: No pensaba yo ver tu rostro, y he aquí Dios me ha hecho ver también a tu descendencia. 12Entonces José los sacó de entre sus rodillas, y se inclinó a tierra. 13Y los tomó José a ambos, Efraín a su derecha, a la izquierda de Israel, y Manasés a su izquierda, a la derecha de Israel; y los acercó a él. 14Entonces Israel extendió su mano derecha, y la puso sobre la cabeza de Efraín, que era el menor, y su mano izquierda sobre la cabeza de Manasés, colocando así sus manos adrede, aunque Manasés era el primogénito.”

A pesar de que estaba básicamente siego Jacob bendice a Efraín y Manasés, pero lo hace cruzando las manos (inspiración divina), dando la mayor bendición al menor, Efraín, en lugar del primogénito, Manasés.

Con esto; la mano derecha siempre da la idea de posición y privilegio, bíblicamente hablando. En términos generales la mano derecha es la mano de la fuerza y la habilidad. Y la mano derecha se asocia con Dios en varias maneras.

Uno: La fuerza de Dios.

Éxodo 15:6 (RVR60) 6Tu diestra, oh, Jehová, ha sido magnificada en poder; Tu diestra, oh, Jehová, ha quebrantado al enemigo.

Dos: Él favor de Dios:

Salmo 16:11 (RVR60) 11 Me mostrarás la senda de la vida; En tu presencia hay plenitud de gozo; Delicias a tu diestra para siempre.

Tres: La ayuda de Dios:

Salmo 20:6 (RVR60) 6 Ahora conozco que Jehová salva a su ungido; Lo oírás desde sus santos cielos Con la potencia salvadora de su diestra.

Con esto; Jacob también ora para que el nombre de Abraham, Isaac y el suyo sean perpetuados en Efraín y Manasés.

Esto enseña que Dios actúa según Su voluntad y no conforme a las expectativas humanas o a las tradiciones establecidas en el mundo.

B. La fe y gratitud en medio de la adversidad (v.11)

“11Y dijo Israel a José: No pensaba yo ver tu rostro, y he aquí Dios me ha hecho ver también a tu descendencia.”

Jacob reconoce que no esperaba volver a ver a José, y expresa su gratitud por ver también a sus nietos. Este momento refleja cómo la fe se mantiene firme a pesar de las dificultades y pérdidas, y cómo el creyente debe agradecer a Dios por las bendiciones inesperadas.

C. Dios es quien protege y guía (vv. 15-16)

“15Y bendijo a José, diciendo: El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham e Isaac, el Dios que me mantiene desde que yo soy hasta este día, 16el Ángel que me liberta de todo mal, bendiga a estos jóvenes; y sea perpetuado en ellos mi nombre, y el nombre de mis padres Abraham e Isaac, y multiplíquense en gran manera en medio de la tierra.”

Jacob invoca a Dios, el que caminaron sus padres por delante y al Ángel que lo liberta de todo mal para bendecir a sus nietos, En esencia Israel dio a los hijos de José la misma bendición que la de él aunque Efraín recibió una mayor parte. Jacob reconoce que la protección y guía provienen de Dios para todo ser creyente.

“El testimonio de Jacob era un testimonio de la gracia, no de mérito personal. Él no estaba diciendo lo fiel que él había sido a Dios, sino cuán fiel era Dios con él.” (Comentario Palabra Duradera, David Guzik)

2 Timoteo 2:13 (RVR60) 13Si fuéremos infieles, él permanece fiel; Él no puede negarse a sí mismo.

Esta enseñanza invita a confiar en la providencia divina en todas las etapas de la vida.

Génesis 48:17–22 (RVR60) 17Pero viendo José que su padre ponía la mano derecha sobre la cabeza de Efraín, le causó esto disgusto; y asíó la mano de su padre, para cambiarla de la cabeza de Efraín a la cabeza de Manasés. 18Y dijo José a su padre: No así, padre mío, porque éste es el primogénito; pon tu mano derecha sobre su cabeza. 19Mas su padre no quiso, y dijo: Lo sé, hijo mío, lo sé; también él vendrá a ser un pueblo, y será también engrandecido; pero su hermano menor será más grande que él, y su descendencia formará multitud de naciones. 20Y los bendijo aquel día, diciendo: En ti bendecirá Israel, diciendo: Hágate Dios como a Efraín y como a Manasés. Y puso a Efraín antes de Manasés. 21Y dijo Israel a José: He aquí yo muero; pero Dios estará con vosotros, y os hará volver a la tierra de vuestros padres. 22Y yo te he dado a ti una parte más que a tus hermanos, la cual tomé yo de mano del amorreo con mi espada y con mi arco.

III. ÉL MENOR SOBRE ÉL MAYOR Y LA PROMESA DE LA PRESENCIA DE DIOS

La historia narra cómo Jacob, al bendecir a los hijos de José, Efraín y Manasés, coloca su mano derecha sobre el menor Efraín, contradiciendo la costumbre de dar la bendición principal al primogénito.

A pesar de la objeción de José, Jacob insiste en que la elección es voluntad de Dios, profetizando que Efraín será más grande que su hermano.

Además, Jacob asegura la presencia continua de Dios con su descendencia y otorga a José una porción especial de herencia. Este pasaje resalta la soberanía de Dios en sus decisiones y la transmisión de la promesa divina a las generaciones futuras.

A. La soberanía de Dios en la bendición y la elección (vv. 17-20)

“17Pero viendo José que su padre ponía la mano derecha sobre la cabeza de Efraín, le causó esto disgusto; y asió la mano de su padre, para cambiarla de la cabeza de Efraín a la cabeza de Manasés. 18Y dijo José a su padre: No así, padre mío, porque éste es el primogénito; pon tu mano derecha sobre su cabeza. 19Mas su padre no quiso, y dijo: Lo sé, hijo mío, lo sé; también él vendrá a ser un pueblo, y será también engrandecido; pero su hermano menor será más grande que él, y su descendencia formará multitud de naciones. 20Y los bendijo aquel día, diciendo: En ti bendecirá Israel, diciendo: Hágate Dios como a Efraín y como a Manasés. Y puso a Efraín antes de Manasés.

Aquí vemos que a pesar de las protestas de José, Jacob insiste en su decisión de bendecir a Efraín sobre Manasés. Esto demuestra que las decisiones de Dios no siempre corresponden a las expectativas o tradiciones humanas; Su plan y su gracia están por encima del pensamiento humano.

Isaías 55:8–9 (RVR60) 8Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. 9Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.

¿Qué más podemos ver en estos versos? (vv. 17-19)

- a. *La elección de Efraín:* Hemos visto este tema anteriormente, Isaac sobre Ismael, Jacob sobre Esaú, y ahora Efraín sobre Manases.

Jeremías 31:9 (RVR60) 9Irán con lloro, más con misericordia los haré volver, y los haré andar junto a arroyos de aguas, por camino derecho en el cual no tropezarán; porque soy a Israel por padre, y Efraín es mi primogénito.

- b. *El valor de la obediencia y la entrega:* José intenta corregir a su padre, pero Jacob permanece fiel a lo que ha recibido de Dios. Esto ilustra que la obediencia a la revelación de Dios es más importante que seguir tradiciones familiares o preferencias personales.

Habacuc 2:4 (RVR60) 4He aquí que aquel cuya alma no es recta, se enorgullece; más el justo por su fe vivirá.

Hechos de los Apóstoles 5:29 (RVR60) 29Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres.

*B. La promesa de esperanza para las generaciones futuras
(v. 21)*

“21Y dijo Israel a José: He aquí yo muero; pero Dios estará con vosotros, y os hará volver a la tierra de vuestros padres.”

Aquí verdaderamente vemos el paso de la antorcha espiritual. Jacob (Israel) fue el último de los patriarcas grandes del pueblo judío. Y asegura a José que Dios estará con ellos y los traerá de vuelta a la tierra prometida. Al hacerlo, transmite la esperanza a la siguiente generación, incluso ante su propia muerte inminente.

C. Reconociendo a Dios como fuente de victoria (v.22)

“22Y yo te he dado a ti una parte más que a tus hermanos, la cual tomé yo de mano del amorreo con mi espada y con mi arco.”

En este verso Jacob recuerda la porción que obtuvo de Hamor padre de Siquem por cien monedas.

Génesis 33:18–20 (RVR60) 18Después Jacob llegó sano y salvo a la ciudad de Siquem, que está en la tierra de Canaán, cuando venía de Padan-aram; y acampó delante de la ciudad. 19Y compró una parte del campo, donde plantó su tienda, de mano de los hijos de Hamor padre de Siquem, por cien monedas. 20Y erigió allí un altar, y lo llamó El-Elohe-Israel.

Es interesante este pasaje. Jacob declara: “, *la cual tomé yo de mano del amorreo con mi espada y con mi arco.*”

Sabemos que Jacob al llegar a la ciudad de Siquem compro un terreno y erigió su tienda. Y es donde el pozo de Jacob es colocado (Jn. 4). Y sabemos lo que sucedió cuando Dina fue violada en el resto del capítulo.

Pero aquí Jacob nos declara que hubo un momento, creo después de la deshonra de Dina, Jacob tuvo que pelear para mantener su posesión contra Siquem y los amorreos con su espada y arco.

Con esto dicho; Jacob da a José este lote que obtuvo mediante la batalla contra los amorreos. De este modo, reconoce que toda victoria y herencia se logra en última instancia gracias a la ayuda y guía de Dios.

CONCLUSION:

En conclusión, el estudio nos muestra cómo la transmisión de la fe y las promesas de Dios son fundamental en la historia de Israel y cada creyente.

Jacob, en su vejez, bendice a sus hijos y nietos, asegurando que el legado espiritual continúe más allá de su vida, y que la esperanza en la fidelidad de Dios permanezca intacta en las generaciones futuras.

Este pasaje nos enseña que la verdadera herencia no es solo material, sino que consiste en confiar en la providencia divina y reconocer que toda victoria y bendición provienen del Creador de los cielos y la tierra.

Así, somos llamados a valorar y transmitir la fe, sabiendo que Dios guía y sostiene a su pueblo en todo momento, incluso en circunstancias difíciles y ante la muerte.

Además, observamos cómo Jacob reconoce a Dios como la fuente de todas las conquistas y las victorias, recordando que su herencia fue obtenida gracias a la intervención divina y no por sus propios méritos.

Esta enseñanza nos anima a vivir con gratitud y humildad, reconociendo la mano de Dios en nuestras vidas y compartiendo ese testimonio con las futuras generaciones.

EVANGELIO:

1 Corintios 15:1–4 (RVR60) 1Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; 2por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. 3Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; 4y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras;

BENDICION SACERDOTAL:

Números 6:23–27 (RVR60) 23Habla a Aarón y a sus hijos y diles: Así bendeciréis a los hijos de Israel, diciéndoles: 24 Jehová te bendiga, y te guarde; 25Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia; 26Jehová alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz. 27Y pondrán mi nombre sobre los hijos de Israel, y yo los bendeciré.